

Alternativa: la semilla y la raíz

Por Andrés Lajous

Muchos llegamos a Alternativa llenos de esperanza, empujados por la ilusión de un partido diferente a los otros partidos que componen precariamente nuestro sistema político. Lo primero que encontramos, fue satisfacción a esta esperanza, un conjunto de personas decididas a llevar a buen puerto un partido con mote socialdemócrata en medio de una elección altamente competida. Lo segundo que encontramos fue un conjunto de sueños anquilosados y carentes de contenido usados para justificar la distribución de los espacios de poder en medio de la tormenta electoral. Nos topamos, con el desencanto. Sin embargo, lo que ahora vemos es la esperanza postregistro que de no materializar nuestros sueños puede correr una vez más por la vía del desencanto. Por eso, nos invito a que esta reflexión nos lleve por un mejor camino que el que ya hemos recorrido.

La situación y la tarea

Divido este texto en dos partes importantes. Primero hablaré de la situación en la que se encuentra Alternativa en el espacio político, y en la segunda parte hablaré de la tarea que tenemos enfrente para reconstruirnos como partido y construir una izquierda socialdemócrata para el país.

La situación, la semilla (2004 – 2006)

Como todos sabemos Alternativa se constituye con un conjunto de alianzas pragmáticas que tienen objetivos ideales. Todas y todos los que fundamos y dirigimos este partido en algún momento imaginamos un partido político nacional de izquierda con registro. Algunos lo imaginamos más feminista, otros más campesino, otros más ecologista (de estos muy poquitos), otros más académico, otros más masivo, otros más de izquierda, otros más priísta, otros más libertario, otros más radical, otros más progresista, otros más insensato, otros más decente. Es decir, la famosa alianza entre “socialdemócratas” y “campesinos” termino por imponer dos identidades homogéneas, que fueron necesarias para resolver un conflicto, a grupos de personas que más bien se caracterizan por su heterogeneidad La importancia de la situación actual reside

exactamente en la liberación posterior al conflicto de la heterogeneidad de usos e identidades que muchas y muchos pretendemos darle al partido.

En la situación actual no solo hemos mantenido buena parte de la retórica (en el buen sentido de la palabra) que usamos desde el inicio del proyecto, sino que hemos tenido oportunidad de demostrarla en los hechos. Para saber quienes somos hoy, necesitamos preguntarnos quienes hemos demostrado ser.

1) **Hemos demostrado que somos un partido que quiere reformar el sistema político.** Durante la campaña electoral Patricia Mercado no solo habló de una manera diferente de hacer política que evitara la descalificación y el arreglo en lo oscuro, sino que lo demostró. Como bien sabemos en el primer debate se quitó los guantes. De la misma manera otras y otros voceros del partido se presentaron con una posición frente a la política muy parecida. Entre dirigentes y candidatos, logramos construir la percepción de que somos un partido que “no se pelea” igual que todos los demás. Incluso logramos, con menos éxito, convertirnos en el partido de los acuerdos tras la redacción y cabildeo por parte de Alberto Begné del “Acuerdo Democrático por la Equidad, la Legalidad y la Gobernabilidad”.

2) **Hemos demostrado que somos un partido con convicciones.** Durante y después de los momentos más críticos de nuestro conflicto con “los nachos”, en varias ocasiones se presentaron soluciones y beneficios de corto plazo que implicaban renunciar a los argumentos que esgrimimos para hacer un partido diferente. En varias ocasiones tuvimos la oportunidad de tomar el dinero y correr, y no lo hicimos. En varias ocasiones tuvimos la posibilidad de irnos para evitar las dificultades, y por el contrario, las enfrentamos. En varias ocasiones pudimos tomar un camino más fácil y ajeno, pero preferimos el camino más difícil y propio. Esta característica de Alternativa, quedó plasmada en el título del desplegado publicado después de nuestro tragicómico Consejo Político en Ciudad Valles, San Luis Potosí, “El Poder de las Convicciones, frente al Poder del Dinero”.

3) **Hemos demostrado que somos un partido al que le importan más las ideas, que las clientelas.** Desde la fundación del partido le hemos dado importancia a la

identidad que refleja nuestras ideas. Nos dimos el nombre socialdemócratas, para invocar un conjunto de ideas relacionadas a la socialdemocracia internacional. Durante la campaña construimos un conjunto de propuestas programáticas que hasta cierto punto constituyen un programa de gobierno para un México más libre y más justo. Incluso varias de nuestras propuestas programáticas al ser comparadas en diversas ocasiones con las de los otros partidos, fueron calificadas como las mejores. Es decir, a veces hemos tenido ideas más grandes que nuestro partido. En el camino también construimos ideas y conceptos amplios como “Izquierda de Valores” y “Ciudadanos Libres”. Aunque a muchos nos gustó lo de la “Izquierda de Valores”, aún no hemos tenido tiempo de demostrar que si lo somos. En cambio, el 2 de julio demostramos que si somos un partido de “Ciudadanos Libres” y no de clientelas políticas.

4) **Hemos demostrado que somos un partido que no sabe resolver sus diferencias internas y actúa irresponsablemente.** En gran parte esto lo hemos demostrado en nuestras reuniones maratónicas de Comité Ejecutivo donde se llegan a pocas conclusiones. Lo demostramos, también, y con mayores repercusiones en la elección de nuestro candidato a Jefe de Gobierno. Demostramos que esta incapacidad para resolver diferencias internas es tan grave que nos empujó casi al suicidio político con una candidatura que al fin y al cabo nadie quería. Hemos demostrado que al representar poco y tener mucho (un partido político nacional) actuamos irresponsablemente.

5) **Hemos demostrado que a nivel nacional los primeros 3 puntos que mencioné no se pueden generalizar, y que el único generalizable es el 4º punto.** Es decir, en algunos estados de la república propusimos poco y confrontamos mucho. En otros estados nos preocupamos más por las oportunidades monetarias que por nuestras convicciones. En demasiados estados intentamos y nos apoyamos en clientelas políticas. Pero en todos los estados tuvimos problemas para resolver nuestras diferencias internas lo cual en diferentes ocasiones resultó en actos irresponsables.

Con estos cinco puntos creo que resumo la situación actual del partido que hemos construido y que en la práctica representamos. En este momento nominalmente somos

Alternativa Socialdemócrata y Campesina, y de facto somos *Alternativa Heterogénea, Reformista, Comprometida, Idealista, Conflictiva, Irresponsable, e Irregular*. Este segundo termino no lo podíamos prever ni en un documento fundacional, ni en una planeación estratégica. Nuestro nombre de facto no depende de las preconcepciones que teníamos sobre el partido que construiríamos sino por la praxis que las circunstancias nos impusieron.

En resumen, hemos sembrado una semilla que contiene lo mejor de nosotras y nosotros, nuestra heterogeneidad, nuestro reformismo, nuestras convicciones, nuestro idealismo. La semilla la sembramos en un campo fértil para por los menos 1 millón de votos que buscaban por lo menos esas 4 características y no las encontraron en otros partidos, pero hace falta mucho que arar para que el terreno sea menos conflictivo, más responsable y más constante, para que las ramas de nuestro proyecto puedan crecer y extenderse con toda libertad.

La tarea, la raíz (2006-2009)

No es casualidad que use la analogía de la semilla y la raíz. Creo que ahora que nos sembramos en el sistema político, necesitamos enraizarnos bien. La tarea más importante que tenemos por delante es esta, echar raíces, para crecer, reverdecer y madurar. Necesitamos fortalecer lo bueno, innovar hacia algo mejor, debilitar lo malo, e innovar en contra de lo peor.

La situación actual, nos muestra como el partido que construiremos no será uno de tipos-ideales ni de imposiciones ideológicas. Tenemos que aceptarlo, aunque hemos logrado la suficiente fuerza electoral para ocupar un lugar destacado en el espacio político como socialdemócratas, lo hemos logrado sin el apoyo de bases obreras como los partidos socialdemócratas históricos. Tenemos una base social, (que según los datos preliminares de varias encuestas de salida) está compuesta por jóvenes y mujeres de clase media con un nivel de educación medio y superior en zonas predominantemente urbanas.

Esa base social es la que representamos hoy en día. Esa base es la que vio en Alternativa las virtudes y defectos que mencioné antes.

El futuro que construyamos será, como nuestro pasado, uno que tendrá que concentrarse en seguirse imaginando la posibilidad de imaginarnos a nosotros mismos, pero con un “nosotros” que cada días se amplía más. Confío en la imaginación porque temo que caigamos en esta fórmula fácil de denominarnos socialdemócratas por proclamación y no por construcción. Entre más usemos esta imaginación práctica, más nos imaginaremos con cosas en común, y cada vez más las haremos posibles. Esto es lo que en el mediano y largo plazo creará a nuestra propia socialdemocracia. La socialdemocracia que nos da la flexibilidad para ser lo que queramos y podamos ser al mantener un carácter utópico constreñido por el realismo. Así nuestra izquierda será realmente socialdemócrata, la izquierda de los sueños hechos posibles.

Desde nuestro nuevo lugar en el espacio político, necesitamos ofrecerle a nuestra base, una izquierda que se parezca a ellas y a ellos haciendo un partido joven, confiable, abierto y flexible. Una izquierda que se construya con las ideas, las esperanzas, los sentimientos y las necesidades de una generación que en las urnas nos empieza a otorgar su confianza. Una izquierda que no solo combate cosas concretas como la exclusión, la desigualdad, la pobreza, la opresión y el autoritarismo, sino sentimientos como la avaricia y el odio. Por último quiero decir, que para nuestra izquierda, para nuestra Alternativa propongo dos características particulares. Una izquierda que en la práctica *empodera a las personas* (invierte en la gente) como reflejo de la autonomía, libertad, justicia y tolerancia; y una izquierda que no teme a la *experimentación institucional* (cambiar las reglas), es decir, a la innovación y libertad en las formas institucionales de organización social y estatal, como producto de la competencia, la laicidad y la solidaridad.

En conclusión, nos invito a dejar de temerle a nuestras diferencias, a actuar irresponsablemente, y a realmente construir un partido con tierra fértil para todas y todos. Nos invito a superar el miedo a lo que somos con el árbol de la imaginación de lo que podemos ser. Nos invito a combatir el desencanto con la misma semilla de nuestra esperanza creativa.

México D.F. a 26 de Julio del 2006